

Un puente entre Europa y Perú: en memoria de John Fisher (1943–2025)

Isabel M. Povea Moreno

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social-CDMX*



Fotografía cortesía de Natalia Fisher.

En febrero de este año recibimos la noticia del fallecimiento de John Fisher, historiador británico especializado en la historia del Perú colonial y catedrático emérito de la University of Liverpool, donde se desempeñó como director del Institute of Latin American Studies y vicerrector de la universidad. Además, fue presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) entre 1997 y 1999.

Cuando me pidieron escribir unas líneas *in memoriam*, mi primera reacción fue advertir que no lo conocí personalmente. Sin embargo, su legado es un ejemplo claro de cómo podemos reconocer y aprender de personas con las que nunca coincidimos, gracias a la profundidad y calidad de sus aportes académicos. Desde ese lugar, quiero rendirle homenaje en estas líneas.

Su trayectoria académica estuvo marcada por un gran compromiso con el estudio de la América hispánica, en particular con la historia del Perú y del mundo andino. Sobre esos temas escribió extensamente en libros y artículos, además de ofrecer conferencias y participar en seminarios y encuentros académicos en diversos países. A lo largo de su carrera recibió múltiples distinciones, entre las que destacan su incorporación a las Academias de Historia de Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador, así como su nombramiento como miembro honorario del Instituto Riva Agüero.

Como él mismo relataba en el prólogo de uno de sus libros, viajó por primera vez al Perú en 1968 para realizar una investigación en los archivos de la capital¹. Esa estadía le permitió convertir su tesis de maestría (presentada en 1967 en la Universidad de Londres) en su primer libro: *Government and Society in Colonial Peru. The Intendant System 1784-1814*, publicado en 1970 y traducido al español en 1981 por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta obra se centra en la reestructuración del gobierno provincial en el virreinato del Perú a finales del siglo XVIII. En ella ya se vislumbraban las inquietudes que marcarían buena parte de su producción posterior.

Esas preocupaciones e intereses lo llevaron a regresar en varias ocasiones al Perú, y a complementar sus investigaciones con la consulta de fuentes en el Archivo General de Indias en Sevilla. De esa labor surgió su tesis doctoral, en torno a la minería peruana de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, con una visión integral. La tesis fue defendida en la Universidad de Liverpool en 1973, y tras nuevas visitas a Lima, se transformó en un libro publicado en 1977 bajo el título *Silver Mines and Silver Miners in Colonial Peru, 1776-1824*.

Ese mismo año, el Instituto de Estudios Peruanos publicó la traducción al español con el título *Minas y mineros en el Perú colonial*. Fue precisamente este libro el que me acercó por primera vez a su obra, décadas después de su publicación, motivada por mi propia investigación doctoral sobre la minería en Huancavelica durante ese mismo periodo. La reconstrucción que hace Fisher de la realidad minera del Perú borbónico se convirtió en una importante base para comprender tanto la época como quiénes eran los propietarios mineros (hombres y mujeres) que figuraban en su libro *Matrícula de los mineros del Perú 1790*, publicada en 1975 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El encuentro con su trabajo fue, además de una base fundamental para contextualizar mi investigación, una puerta de entrada a la necesidad de visitar Perú y consultar sus archivos, con el fin de enriquecer con una mirada *in situ* la información que ya venía recopilando en el Archivo General de Indias. Ese enfoque combinado, que Fisher practicó con precisión y cuidado, nos deja también una lección sobre

1 John Fisher, *El Perú Borbónico 1750-1824*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000, p. 11.

lo que implica investigar la historia de aquellos territorios desde una mirada que cruza ambas orillas, capaz de capturar su complejidad.

En este sentido, y gracias al apoyo de becas y otros financimientos que recibió, Fisher pudo consultar y conocer de primera mano las posibilidades que ofrecían diversos archivos y acervos peruanos, como la Biblioteca Nacional de Lima, el Archivo General de la Nación, el Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y archivos regionales como de Cuzco y Huancavelica. Sobre su experiencia en esta última, la villa del mercurio, relataba que terminó “leyendo los documentos en una plaza, pues el cuarto donde se los guardaba no tenía luz, mesa ni silla”.² Cuando visité y consulté el archivo de Huancavelica (ya con luz, una sola mesa y silla, y debido al mal estado del edificio, con goteras de lluvia que caían sobre los estantes donde se encontraban los documentos), siempre recordé esa anécdota. Fisher fue uno de los pocos historiadores que se tomó el tiempo de visitar ese archivo y, sobre todo, esa villa “perdida” entre los Andes que, en el pasado, estuvo en el centro del mundo colonial, pero que en las últimas décadas parece haber caído en el olvido, como lo evidenciaba (al menos hace quince años, cuando estuve allí), el precario estado de conservación de su archivo.

El análisis de los datos empíricos permitió a Fisher desmontar la idea arraigada de una crisis minera previa a la independencia. Por el contrario, demostró que la producción de plata se incrementó durante las dos últimas décadas del siglo XVIII. Su investigación puso de relieve tanto el impacto de las reformas borbónicas en el sector minero como sus debilidades estructurales: pequeñas explotaciones, escaso capital de inversión y escasez de mano de obra. Sin duda, lejos de cerrar el debate, su libro sobre minería abrió nuevas líneas de indagación al plantear la necesidad de repensar la historia del Perú colonial desde una perspectiva más amplia y conectada.

Al estudio del Perú borbónico dedicó su producción académica, con especial atención a los efectos económicos y políticos de las reformas borbónicas, al libre comercio y su impacto regional, así como al pensamiento económico de la época. También abordó las rebeliones y movimientos sociales, el regionalismo y la configuración de identidades políticas y culturales en el tránsito a la república. A estos temas se suman su interés por las fuentes documentales y a la historiografía británica sobre América Latina. Todo ello se reflejó también en otros ámbitos de su quehacer, como la supervisión de tesis doctorales sobre historia peruana y latinoamericana.

En buena medida, estos temas confluyen en su conocido y citado libro *El Perú borbónico 1750-1824*, traducido al español por el Instituto de Estudios Peruanos en el año 2000. En esta obra, Fisher analiza las reformas impulsadas por Carlos III y sus ministros, orientadas a sanear la administración pública y fortalecer el control estatal, incluido el ámbito eclesiástico. Sin

2 John Fisher, *El Perú borbónico*, p. 15.

embargo, las limitaciones económicas, los conflictos institucionales y las guerras internacionales frustraron estos esfuerzos, lo que generó tensiones sociales que desembocarían en rebeliones como la de Túpac Amaru. Así, Fisher examina la interrelación entre economía, sociedad, poder e iglesia, dejando una obra de síntesis muy útil para quienes se aproximan al tema. Sin duda, su capacidad para articular análisis empíricos con una visión amplia hace de su obra una referencia obligada.

La reciente partida de John Fisher marca la pérdida de un historiador fundamental. Una generación de grandes figuras se despide, pero nos quedan sus obras, que siguen acompañando nuestros recorridos y aprendizajes. Porque toda historia se construye a hombros de gigantes.